



Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca

ó los bascos en el Sirglo R.

eskilasoak eta sagusarrak.
Garrulus glaudarius et vespertilio
musinus.

Cuéntase que un recadista negro escondió la carta bajo una piedra para que no le viese en qué se entretenía y no pudiese contarle luego al que había de leer aquella: un misionero en Oceanía mandó á pedir en cierta ocasión á otra persona de su compañía una escuadra de carpintero, valiéndose para hacer la petición, de una viruta en que escribió con carbón; el cacique indio que había llevado la viruta escrita quedó espantado de que hubiese servido para enterar de la petición al que la recibió, y desde entonces la llevaba colgada al cuello como si fuese un talismán misterioso.

Las gentes que silabeán lo impreso suelen sentir cierto respeto y admiración hacia las personas cuyo nombre aparece en letras de molde, aunque el motivo haya sido la comisión de un crimen; muchos que

leen un poco más de corrido, tienen por verdad inconcusa la oficial ó lo que diga el periódico á que están suscriptos; los que han estudiado un poco de eso que llaman lenguas sabias, suelen creer que el latín no ha servido más que para decir grandes cosas, dignas todas de admiración, asentimiento é imitación; y los que viven con la cabeza siempre rodeada de papeles viejos, en los cuales pocas veces hay ocasión de ver quien contradiga ó refute, se acostumbran á creer que los escritores de siglos atrás no eran hombres de carne y hueso, ni tenían pasiones, ni parcialidad, ni fantasía, ni credulidad; y esto se agrava con el encarrilamiento de la vida urbana que cierra los ojos ó desvía la vista de muchas realidades actuales, y con la coincidencia de las pasioncillas del antiguo y del anticuario. Personas hay que á primera vista parecen de grandísimo talento, cuyas honduras no tienen fondo, y que se han llegado á figurar que lo más superior á que puede llegar el hombre es á ser escritor y sobre todo literato; al cual hay que darle la razón siempre y nunca á quienes hayan sido objeto de sus burlas ó censuras.

II

Un ejemplo tenemos en un *poitevin* del siglo XII quien describe en el latín macarrónico de aquel tiempo, las tierras y las gentes que encuentra en la peregrinación á Santiago de Galicia. Empieza por decir que los *poitevins* (es decir, sus paisanos) son «héroes, fuertes, guerreros, muy adiestrados en el manejo del arco, la flecha y la lanza, muy veloces en la carrera, elegantes en el vestir, de faz preclara, agudos en la conversación, muy generosos en las recompensas y pródigos con sus huéspedes», sin mencionar de ellos el más mínimo defecto: pues bien, acerca de esta nimia patriotería no llaman en absoluto la atención ninguno de sus modernos comentadores que he tenido ocasión de leer, en tanto que no se cansan de echar en cara á los bascófilos sus más prudentes panegíricos, como si fuese vanidad peculiar de estos.

No acaba de salir del Poitou y le vemos tratando de rústica la lengua del Saintonge, y de más rústica la de Burdeos; si hubiera sido él de Anjou ya hubiera empezado por tropezar con rusticidades en el Poitou. Califica a los gascones de «*levilogi*, habladores, burlones, libidinosos, borrachos, glotones, mal vestidos, acostumbrados á la guerra y hospitalarios, que se sientan á comer sin mesa junto al fuego y

beben todos de un solo vaso», vuelve á decir que «comen y beben mucho y visten mal y torpemente» y acaba indicando que «se acuestan sobre una poca paja en la podredumbre, todos juntos amos y criados, hombres y mujeres». Tampoco á este párrafo hacen mención los comentadores, salvo alguno más venenoso, que quiere confundir gascos con bascos, como si no quedase satisfecho con lo que luego veremos.

Sale el francés de Gascuña y al pasar la Gave de Pau y la de Oloron por Sordes antes de entrar en tierra de bascos, su poitevinesca generosidad en las recompensas, se escandaliza al tener que soltar al barquero una monedilla de plata por persona y cuatro por caballería; la barquilla es formada de un solo tronco de árbol (como era en aquel tiempo en otros muchos puntos de la Europa occidental), el peregrino no sabe cómo mantenerse en equilibrio y tiene que, llevar el caballo fuera de la barca sujeto por el freno, la falta de costumbre de estos lances, le hace ver con la imaginación lo que pasaría si volcase la barca y ya se figura el alegrón que tendrían los barqueros bearneses cobrando muchos dineros de multitud de peregrinos, y sobre todo saqueando á los ahogados, si la barca zozobrase. Esto sucedía antes de entrar en tierra de bascos, es decir, en territorio de bearneses, quienes siete y medio siglos después puede suceder que no sean mucho más atentos con los viajeros y cobren una moneda de oro «pour le procès verbal» á quien sin haber tenido ocasión de leer un bando de perros se asome con alguno de éstos, no más, á la entrada de un pueblo.

La indignación que el trance de la barca bearnesa le produce al peregrino la guarda para más tarde, mezclándola con la producida por el portazgo que le exigen los bascos al pasar el puerto del Pirineo, y que saben hacer efectivo una vez exigido apesar de la rebeldía y soberbia del francés. Entonces es cuando se le ocurre pensar en el rey de Aragón, en Ramón de Solís, Viviano de Agramonte, el vizconde de San Miguel y Arnaldo de Guyena, y pretende que se ponga orden (á gusto de él) en aquellos portazgos, que se exceptúe de ellos á los peregrinos y que los barqueros no cobren ni una moneda de cobre por transportar personas y una sola monedilla por cada caballo, y que tengan barcas grandes capaces para hombres y caballos ¡todo ello bajo pena de excomunión y anatema!

Pasa por Ostabat, San Juan Pied de Port y San Michel y sube en un recorrido de ocho millas á Altabizkar, pasando al soslayo de Val-

cárlos; al subir, figurásele tocar el cielo con las manos, apesar de que el repecho en realidad es menor que el del Sumport ó puerto de Urdos ó Canfranc y mucho menor todavía que el de Marcadau, entre Panticosa y Cauterets, pero ya se sabe que en el siglo XII el cielo estaba más cerca ó mas bajo que hoy para los habitantes de las llanuras. Una vez arriba, no se contenta con ver realmente tres regiones, Castilla, Aragón y Francia, sino que se figura ver dos mares, el británico y el occidental, cuando en realidad no puede ver más que un rinconcito del Golfo de Bizcaya. Algunos nabarros bromistas se permiten montar en los burros de los peregrinos y la vista de Roncesvalles llena de horror al viajero francés ante el recuerdo de la muerte de Roldán, Oliver, los reyes de Frisia, Dacia y Bretaña, duque de Lorena y otros muchos capitanes de la guerra santa, contra 140.000 moros y cristianos españoles»: no menos hacían falta y mucha «perfidia (!) para dar de sopapos y azotes y herir a flechazos y lanzazos al santo mártir Roldán (yacente en la basilica de Blaye-Gironde: cap. VIII), varón fuerte que al tercer golpe de su espada ó con solo tocar la trompeta cortó de arriba abajo un peñón, Este peñón lo podían ver en aquel tiempo los peregrinos en la iglesia de Roncesvalles»; hoy se ha debido trasladar á Ichasu, cerca de Cambo, ó quizás á la *breca*, por donde se pasa de Gavarnie á Collatuero, y nadie cree que lo haya partido ese caballero: la trompeta, por cierto de marfil, dice el peregrino que «estaba en la basilica de San Severino en Burdeos; los preciosos cuerpos de los demás santos mártires, parece que se podían visitar en la ciudad de *Belinus* en las Landas y que tenían la virtud de sanar á quien alcanzase el suavísimo aroma que desprendían». Tampoco ha merecido llamar la atención de los modernos comentaristas, el exceso de imaginación y credulidad de que da muestras el peregrino francés, ni la *sans façon* con que llama santos mártires á guerreros no conocidos en la historia más que como tales guerreros, muertos en ardidés de guerra, que por lo visto sólo son honrosos y justificados cuando los canta un autor clásico y los del enemigo se callan ó no se les escucha.

Pasa después por tierra de Nabarra y ve «en Lorca á dos nabarros sentados á la orilla del Salado afilando sus navajas, con que acostumbran á desollar las caballerías de los peregrinos que habían muerto por beber el agua del río», (cap. VI); «atraviesa los montes de Oca, entra en Búrgos y sigue por tierra de los españoles, es á saber, Castilla y Campos, tierra llena de hombres malos y viciosos». Tampoco este pá-

rrafo del capítulo VII lo mencionan en sus comentarios ciertos hambrones de injurias bascófagas, y conste que no he de ser yo quien se encargue de confirmar la opinión del peregrino francés, apesar de que no hay ni nueve leguas de Santo Domingo de Silos á los montes de Oca.

Después de León pasa los puertos de los montes *Irazi* y *Februarii*, entrando en tierra de gallegos, que son «los más semejantes a nuestros paisanos (los galos), más que las demás gentes de incultas costumbres de España, pero iracundos y litigiosos en extremo».

La importancia primordial que dá el peregrino á los placeres del estómago se puede apreciar observando que según él, Estella merece mención especial (cap. III) «por su buen pan, inmejorable vino, abundancia de carnes y peces y toda clase de felicidades», en el cap. VI dice que «todos los peces y carne de vaca y de cerdo de toda España y Galicia son dañinos, hasta para los bárbaros que las habitan»: Burdeos tiene «inmejorable vino y abundancia de peces; las Landas carecen de todo lo bueno, pan, vino, carne, peces, agua y fuentes, aunque abunda en miel, mijo, panizo, javalíes y tábanos ó avispas; Gasuña abunda en pan blanco y vino rubicundo inmejorable, bosques, prados, ríos y fuentes sanas; Castilla está llena de tesoros, oro y plata, *paleis*, caballos muy fuertes, pan, vino, carne, peces, leche y miel, pero es pobre de arbolado; Galicia es abundante en selvas, ríos, prados, manzanales, buenas frutas y claras fuentes, con pocas ciudades y villas y mieses, pobre en pan de trigo y en vino, abundante en pan *siligense* y legumbres, en ganado y caballerías, leche y miel y peces marinos raros, oro, plata, *paleis*, *pellibuspue*, *sylvestribus*, etc., y abundante en tesoros sarracenos; Navarra es abundante en pan, vino, leche y ganado; por último, el país basco es selvoso, montuoso, carece de pan, vino y todo alimento, excepto manzanas, legumbres y leche».

Estas desazones para su estómago, el recuerdo de Roldán hiriendo su amor propio de francés y el portazgo que los bascos le obligan á pagar como á cada hijo de vecino, sin respeto á que se llame Aymeric Picandi de Parthenai y sin ceder ante negativas ni arrogancias de un súbdito de descendiente de Carlomagno, exaspera y horroriza al viajero hasta el punto de no verse satisfecho aplicándoles 24 adjetivos injuriosos, de los cuales, la mitad, por lo menos, son sinónimos y casi todos los demás pleonasma, compendiado en lo siguiente: «ignorantes de nada bueno, expertos en todos los vicios é iniquidades» y sobre

todo como bomba final «enemigos, en todo, de nuestras gentes de Francia», es decir, el colmo de la iniquidad y raíz de los 24 adjetivos injuriosos; y tal era el terror de los franceses hacia los vencedores de Rol-dán que «muchos peregrinos pasaban de largo, sin querer subir el monte ni pasar por Valcárlos, valle en que se alojó Carlomagno con sus ejércitos cuando ocurrió la matanza de Roncesvalles». Tal importancia debieron dar por su parte los bascos á este hecho de armas y á la persona de Carlos, que todavía siguen llamando al valle Luzaide y no Valcárlos, nombre éste que nunca ha sido basco, ni por las palabras que lo componen ni por su construcción.

Figúrese el lector lo malos que serian los bascos de aquel tiempo, cuando dejaron al viajero vida, ánimos y libertad para continuar su viaje, comer y beber todo lo bien que se podía en el país y escribir todo lo que le vino en mientes, apesar de haber puesto á prueba con su irritabilidad, arrogancias y terquedad, las correspondientes de los bascos: dos no riñen si uno no quiere, dice el refrán, y es verdad.

Algún paisano de los siete niños de Ecija, por ejemplo, el anticuario Berlanga, no se contenta con tomar como artículo de fé ensus roeduras de biblioteca, toda la letanía de injurias del peregrino francés, sino que también dá el mismo valor que si estuviese escrito en un libro inspirado por la Suprema Sabiduría y Verdad, á un párrafo en que el peregrino atribuye á los nabarros desvergüenzas parecidas á las de los presidiarios de Melilla que tanto irritaron á los moros de Frajana y Benisicar, bestialidades como las que se suelen contar de los pastores de muchísimos paises, y, aunque en tono de broma, más absurdas se cuentan del pueblo de Vallecas (Madrid); hasta insinúa otras cosas que no dice aquél y que se suelen susurrar respecto de algunas ciudades meridionales, y trascribe que los aldeanos nabarros «comían, tanto amos y criados como amas y criadas, de un plato con los dedos, como perros ó cerdos, y que bebían de un vaso», sin tomarse el trabajo de apreciar en su justo valor el grado de imaginación, de hipérbole y de rencor dei peregrino francés, que supone á los perros y los cerdos capaces de comer con los dedos, ni tomarse el trabajo tampoco de averiguar si los aldeanos del Poitou y los moros cortijeros de la serranía de Ronda comían, por aquel entonces, con cuchara y tenedor y cada uno en su plato, ni si el beber de una sola bota de la manera que beben todavía nabarros, aragoneses y otros muchos españoles, es más limpio, higiénico y decente que el beber de diferentes vasos con

costras añejas, como ocurre á veces en el siglo XX, en otros pueblos algo lejanos del país basco y bastante ahitos de antigüedades romanas.

Un escritor nada sospechoso de bascofilismo, sobretodo en algo que llega muy alma del basco, Mr. Vinson, dice «que los galo-romanos y después los neo-latinos, el clero sobre todo (es decir, los eruditos de aquel tiempo, los que vivían entre libros), tenían el más profundo desprecio (no es desprecio precisamente lo que incita á recargar de injurias) hacia estos rudos montañeses que no entendían la lengua vulgar (el latín macarrónico) y que no tenían escrúpulo para sacar los cuartos á los viajeros, aunque éstos fuesen obispos» y en otra parte «¡hasta qué punto los miembros de las clases directoras de los últimos siglos estaban llenos de prejuicios contra los extranjeros y contra la gente del campo: es el caso de repetir con el poeta: *Barbarus his ego sum, quia non intelligor ulli!*»

En cuanto á la lengua, claro es que había de llamarla bárbara el latiniparlo peregrino francés y llega á compararla, lo mismo que cualquier zote de la ribera del Ebro, con el ladrido de los perros; comparación tan estúpida como esta, es la del novelista tendencioso que pretende acordarse del chirrido de la sierra, y nos bastaría con citar las palabras de uno de los sabios más competentes en muchos idiomas, y que no es basco, Mr. Vinson, quien dice «la exageración es más manifiesta todavía que en lo que concierne á la rudeza de costumbres; la pronunciación no ha podido cambiar en siete siglos, lo bastante para modificar la naturaleza de los sonidos de la lengua; ahora bien, nadie podría encontrar el bascuence actual duro y desprovisto de toda armonía: Escaligero dice hace cerca de tres siglos que *nihil barbari, aut etridoris, aut anhelitus habet: lenissima est et suavissima*. (De hodiernis francorum linguis diatriba. Paris 1610, p. 125-26)». Y para que se vea cómo un hombre del pueblo juzga muchas veces con más exactitud que uno de los novelistas más afamados de una nación, citaré la frase de un guía aragonés de los Pirineos, quien sirvió en el ejército de la República durante la guerra carlista, y refiriéndose á los bascongados nos decía que «hablan muy claro, muy claro y no se les entiende».

El peregrino francés debió pasar por pueblos bilingües, pues habla de *labarcas*, *sayas* y *anconas*, terminadas éstas tres palabras en s como palabras en castellano, llamando con el primer nombre á las abarcas con correas; con el segundo, al capusay de lana negra que lle-

gaba á los codos y tenía un flequillo, y con el tercero, los dardos que se llevaban en la mano. Es notable el talento de etimologista que revela el francés derivando *belaterra*, nombre que los bascos daban al cura, de bella tierra y nabarro de *non verus*, inventando una historieta muy *chirene*, según la cual «Julio César, para combatir á los españoles que no querían pagar la contribución, trajo á España tres clases de gentes, nubios, escoceses y cornubianos (de Cornwall-Inglaterra) rabudos, les encargó que matasen á todos los varones y dejasen vivas á las mujeres, como así se hizo, según el poitevin desde Barcelona á Zaragoza y desde Bayona á los montes de Oca, no pudiendo seguir adelante, porque los castellanos se unieron y les arrojaron de sus confines, obligándoles á refugiarse en los montes de la marina, entre Nájera y Pamplona, es decir. hacia el mar en Bizcaya y Álaba, donde habitantes edificaron muchos castillos y mataron á todos los varones y robaron á las mujeres y de aquí nacieron los nabarros, *non verus*, es decir, que no eran de verdadera ó legítima prosapia: añade que toman el nombre de una ciudad *Naddaver* (por si no alcanza una etimología dispará dos), ciudad que evangelizó San Mateo, y dice que se parecen á los escoceses en costumbres y semejanza y en las faldillas negras y cortas que les llegan á las rodillas». ¡Cuánta historia sabía este peregrino! pero, en fin, *sinon e vero e ben trovato*, que hubiera dicho el mismo si supiese italiano. Lo que me hace recordar la seriedad con que un periódico italiano de la República Argentina publicó un grabado iluminado representando un desafío á navaja entre dos granadinos montados en bicicletas, destacándose sobre un fondo de espeso bosque de pinos parasoles, en la vega de Granada; todo ello fundado en tomar como noticia de un sucedido lo que no era más que una broma del día de Inocentes, de un periódico malagueño. En el siglo XII tambien se gastaban bromas.

¿Han visto ustedes cuántas cosas han pasado por alto los comentaristas de Aymeric, y la seriedad con que han aceptado como fiel expresión de la realidad, todo lo que dice de los bascos y nabarros? Pues bien, quien es capaz de considerar al escritor del siglo XII como un ser superior, libre de pasiones y de imperfecciones intelectuales, hasta cuando dice que los nabarros tienen la cara negra, no puede dejar pasar sin corrección algunas fechas y reinados que menciona el peregrino al describir la basílica de Santiago de Compostela. Es cuestión de ambiente; quien vive entre libros y ha perdido la costumbre de

tratar como alma de prójimo la del aldeano, llega á hacerse incapaz de juzgar cualquier exabrupto escrito del siglo XII, si no topa con otro escrito del mismo siglo ó anterior á él que le contradiga; para el ratón de biblioteca el que tuvo la suerte de llegar á escribir en una época en que apenas se leía y menos se molestaba nadie en contradecirle, queda despojado de sus imperfecciones humanas en lo que diga del pobre basco. Mentir acerca de este es más seguro que el mentir de las estrellas, porque ya pocos se atreven á escribir de astronomía sin haber mirado nunca por un antejo, ni saber más que las cuatro reglas.

Véase ahora cómo los bascos consiguieron hacerle entender al de Poitiers que «Deum vocant Urcia, Dei genitricem Andrea María, panem orgui, vinum arduum, carnem aragui, piscem araign, domum echea, dominum domus iaona, dominam andrea, ecclesiam elicera, presbyteruin belaterra quod interpretatur pulchra terra, triticum gari, aquam uric, regem ereguia, S. Jacobum iaona domne iacue», es decir, 15 explicaciones sinceras en su idioma por 24 palabras injuriosas que él les dedica en su escrito; como volverá á ocurrir en otros siglos con otros escritores.

TELESFORO DE ARANZADI.





Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca ó los bascos en el siglo R.

(CONTINUACIÓN)

III

A los bascos, que como los padres regañones y los lacayos infatuados, estan siempre dispuestos á creer más razonable lo que más rebaje el buen nombre de los suyos, les traeré á colación otro viajero que reforzara mi argumento, es á saber, que la rebeldía del peregrino á pagar el portazgo según las leyes del país, la disputa consiguiente y la irritación que le produjo el tener que doblgarse fueron los verdaderos inspiradotes del juicio que emite acerca de los bascos.

Del viaje del noble señor bohemio Rosmital (1466) traducido del latín por Fabié «Bayona dista tres millas de San Juan de Luz, pueblo situado á la orilla del mar, cuyas casas están techadas con tejas, y cerca hay unos montes que tuvimos que atravesar: á una milla de este

pueblo y en el camino de Compostela hay una ciudad puesta en una eminencia junto al mar, por la que pasa un río que sirve de límite á cuatro regiones, á saber: Francia, España, Nabarra y Gascuña; este río se llama el Bidasoa y la ciudad Fuenterrabía. San Juan de Luz dista cinco millas de Hernani; esta ciudad está entre montañas y pasa por ella el río Uronico; en los montes que la rodean hay tanta abundancia de manzanos que no he visto cosa igual en ninguna otra parte; los siembran como entre nosotros se siembra el cáñamo; un solo vecino ó labrador es dueña de millares de ellos: la causa de sembrar tantos manzanos es que no teniendo vino y no conociendo la cerveza hacen con las manzanas una beidda fermentada. Esta región cercada de montes altísimos se llama Bizcaya; aquí vimos por primera vez las mujeres y las mozas con las cabezas rapadas, salvo algunos mechones que se dejan de cabello largo, y su vestido es tan extraño que no le hay semejante en ninguna de las regiones que visitamos. El camino de Hernani á Toloseta son tres millas; esta última ciudad está en la falda de unos montes y por ella pasa el río Orío, muy abundante en truchas y que tiene dos puentes de piedra: de Toloseta á Virealium hay cuatro millas; este pueblo está rodeado de altas montañas. De Virealium á Dunaco hay cuatro y media millas; Dunaco es una aldea que está entre los montes en un valle pantanoso y dista cinco millas de Divaium, ciudad no muy grande, pero bien poblada, situada entre montañas y por la cual pasa un río llamado Belbada, sobre el cual hay un puente de piedra; de los montes se saca hierro y hay algunos pagos de viña junto á esta ciudad, que dista del mar una orilla: á otra más allá de Divaium empieza una región llamada Balmaseda. De Divaium á Balmaseda hay cinco millas; éste es un pueblo murado, aunque pequeño y pasa junta á él un río llamado Cadecum: en un espacio de cinco millas vadeamos 17 veces este río, en el cual nos ocurrió un caso notable; hay sobre este río un puente de madera, no muy largo, y en uno de sus extremos una torre de bella arquitectura en la que residen los que cobran el portazgo á los caminantes; cuando llegamos al puente, como no habíamos pagado esta especie de tributo en ninguna parte, nos negamos á hacerlo, y los caballos que llevaban nuestros bagajes fueron tomados por los publicanos y demás gente que había en la torre, que nos quiso matar; para repeler el ataque apuntamos contra ellos nuestras escopetas; pero el señor prohibió que se dispararan y que se tiraran flechas, porque si heríamos á alguno de aquellos nos matarían á todos, lo cual confesó

despues uno de ellos diciendo que habian concertado, que si uno solo recibía una herida todos moriríamos y aplicarían lo que llevábamos en nuestros cofres y alforjas para pago del portazgo: satisfecho este tributo nos volvieron los caballos y recibimos las cartas preinsertas para que si nos acontecía otra cosa semejante estuviéramos con su protección más seguros. Balmaseda dista de Villasana tres leguas; es éste lugar murado en que habitan juntos y en paz judíos y cristianos; éstos comen los sábados las entrañas ó asaduras de los animales y se abstienen de otras carnes; y preguntándoles nosotros la causa de esto, nos respondieron que aquello no era carne, aunque estaba en ella: en estos lugares encontramos por vez primera cristianos que comían carne los sábados, y en este camino montuoso empleamos trece días. Villasana dista cinco millas de Medina de Pomar, ciudad que está á la falda de los montes y que parece que está sujeta á un conde; pasa junto á ella un río llamado Rivo y se vé cerca un hermoso monasterio. A dos millas hay un lugar del mismo conde, en el cual se hace sal de este modo; el agua se recoge en lagunas donde se deja algún tiempo para que se cuaje y endurezca, y esta sal se pone como piedra. De Medina hay siete millas á Ezerelum; pasado este pueblo entramos en unos montes donde no crecen más árboles que bojes y anduvimos por ellos tres días, sintiendo todos nosotros fuertes dolores de cabeza por el olor penetrante que éstos árboles humedecidos y calentados entonces por la lluvia exhalaban, aspirando por lo tanto nosotros estas emanaciones nocivas. En estos montes hay gran abundancia de unos arbustos que llaman romero, y en estos lugares hacen lumbre con el boj y con el romero. Cernego dista de Búrgos siete millas y dos antes de llegar á esta ciudad acaba la Bizcaya y empieza España».

Del mismo viaje refiere el alemán Tetzl, traducido también por Fabié «Legamos á los estados del conde de Haro. El conde honró mucho á mi señor, lo proveyó de todo lo necesario tratándolo espléndidamente y se maravilló sobremanera de que viniese desde tan lejos. En sus tierras y hasta en su corte hay cristianos, moros y judíos: á todos los deja vivir en paz en su fe. Dicen que el conde es cristiano, pero no se sabe la religión que profesa. Mi señor permaneció allí hasta la fiesta de San Juan y un día después. En aquel lugar mora un pueblo asesino y malvado, que tuvo contiendas con nosotros, no pudiéndose vivir con seguridad ni de día ni de noche y siendo preciso tener siempre embrazado el escudo. Desde allí con gran calor cabalgamos por

montes muy altos días enteros sin casas ni gente y llegamos á un puente cuyo paso nos impedían cristianos, judíos y moros, si no dábamos cierto dinero: atacámosles pues y nos abrimos paso entre ellos; saliéronnos luego al encuentro en un estrecho sendero abierto en la montaña y nos hicieron mucho daño con sus ballestas y dardos, disparando también contra ellos los nuestros que llevaban ballestas. Al cabo nos apuraron tanto y se reunieron en tan crecido número que mi señor hubo de pagarles el portazgo, como ellos decían, para que nos dejasen seguir en paz nuestro camino».

En el segundo relato del mismo viaje aparece manifiesta la debilitación y conlusión de los recuerdos de lo sucedido por los muchos años que han debido pasar antes de que se pusiese á escribir y se vé que el rencor contra los valmasedanos duró más que el recuerdo de que los montes sin casas ni gente no eran en Bizcaya sino en Castilla. El cronista que escribió el primer relato, en cambio, se conoce que consignaba día por día lo que le llamaba la atención y así observa sencillamente en San Juan de Luz las primeras casas que en vez de pizarras tienen tejas, ve en el Bidasoa la división en cuatro regiones sin tomarse el trabajo de pensar por donde irá la divisoria de Francia con Gascuña y sin preveer que cerca de Búrgos volverá á decir que entra en España, transcribe nombres de ríos y pueblos completamente chapurrados y no sabemos si tenía los ojos mejores que los oídos para interpretar lo que creía ver en las cabezas de las mujeres, le llama Rivo al río de Medina de Pomar y echa la culpa de la insolación al boj. Por su parte Fabié dedica algunas notas á descubrirnos la *sídra* con bastardilla y todo; á decirnos que Vergara es famosa por su seminario y por el convenio; á considerar como primera noticia del puente de San Antón en Bilbao la que nos da el bohemio y á creerle á piés juntillas que efectivamente el Nervión se llamaría entonces Belbada; por último, no puede consentir en que alguna vez haya estado Bizcava tan cerca de Búrgos: en la introducción hace notar que los viajeros «ni siquiera trataron de ver, como era su costumbre, á las autoridades superiores de aquellas tierras, siendo éste quizás el único caso en que no se encuentran en la relación del viaje diplomas ó cartas de las personas que ejercían el supremo gobierno del país visitado por el ilustre viajero.» (Viajes por España traducidos por rabié 1879). A pesar de llamar la atención sobre ello no deduce nada el escritor sevillano, cuando se vé claramente que no les hizo falta autoridad ninguna para recorrer pacífica-

mente desde Bayona á Valmaseda y que debieron suponer que tampoco les hubiera servido de nada una carta de rey en caso de apuro: viaje tan pacífico hicieron por Euskal-erria cuando todavía no se habían apagado del todo las luchas de oñacinos y gamboinos, cuando era muy reciente la venida de Enrique IV el Impotente en persona á pacificar el país y ciertamente que éste último tuvo que ser la verdadera fuerza pacificadora, pues la que trajese de Castilla un rey á quien tal mote colgaron sus paisanos no pudo ser mucha; máxime teniendo en cuenta que en toda la anchura de Castilla los disturbios y banderías no eran flojos desde los tiempos del rey que había asesinado á su hermano: por muy poco no tuvieron la suerte los viajeros de ver en Castilla la infame comedia del destronamiento del pacificador de Euskal-erria.

Todavía podemos seguir el paralelismo entre los viajeros del siglo XII y del XV más adelante, pues Tetzal dice que en la ciudad de Búrgos «habita un pueblo malvado y asesino compuesto de hombres groseros», más allá de Búrgos «cuando llegábamos á villas ó lugares no querían darnos albergue y hubimos de acampar en despoblado, si deseábamos beber ó comprar pan ó cualquier otra cosa había de ser con el dinero por delante...; si apetecíamos comer carne sólo se encontraba de cabra, que debíamos despedazar y comprar los utensilios necesarios para guisarla, por lo cual creo que hasta los gitanos viven en todos los países mucho más espléndidamente que nosotros en este... veíamos obligados á cuidar de nuestros cuerpos y de nuestras vidas y á defendernos porque nos acechaban y nos hubieran asesinado á todos para robarnos».

El cronista de Rosmital refiriéndose á Olmedo dice «de esta ciudad no tengo que escribir otra cosa sino que sus habitantes son peores que los mismos paganos, porque cuando alzan en la misa el cuerpo de Dios ninguno dobla la rodilla, sino se quedan en pie como animales brutos y hacen una vida tan impura y sodomítica, que me da pena y vergüenza contar sus maldades». La potencia de la imaginación no había disminuido en los viajeros desde el siglo XII al XV á juzgar por la descripción de las serpientes, escorpiones y lagartos que vió el cronista en Salamanca lo cual incita al Sr. Fabié á ponerle reparos, que no ocurren á los comentaristas de seco y fofo literatismo castellano cuando llega la oportunidad de aquilatar la exactitud de las apreciaciones de un viajero acerca de la cultura y costumbres de los bascos. «Cuando salimos de Redondela se mostraba á la derecha el reino de Escocia»:

á quien se le puede mostrar Escocia estando en Galicia ¿cómo habrá que entenderle lo de las cabezas rapadas de las mujeres guipuzcoanas? ¿sería su espíritu observador tan claro y preciso como el del periodista español del siglo XX que vió bailar á los *ezpata-dantzaris* y dice que bailan en calzoncillos?

El traductor latino del cronista de Rosmital dice que á Finisterre llaman Estrella, equivocación debida á que tomó aquella palabra por alemana y prueba de que en todos tiempos cocieron habas tanto traductores como viajeros escritores; más adelante dice que el monasterio de Guadalupe está en los límites de España, de Francia, de Navarra y de Portugal, cosa que volvería loco á cualquier estudiante de geografía que quisiese entenderlo.

TELESFORO DE ARANZADI.

(Se continuará)

CONCURSO DE AGRICULTURA Y GANADERÍA EN IRÚN



1903

Bajo el patrocinio de la Excma. Diputación se celebrará en Irún los días 26 y 27 del mes de Septiembre próximo, un Concurso de animales reproductores y de productos, máquinas, herramientas y utensilios agrícolas.

Podrán tomar parte en este Concurso todos los agricultores residentes en la Provincia, así como los constructores de máquinas, herramientas y utensilios agrícolas de toda la región basco-nabarra, siempre que lo soliciten por escrito á la Comisión provincial con 15 días de antelación. Espirará, pues, el plazo el día 10 de Septiembre.

Este concurso se abrirá el día 26 y quedará cerrado el 27 con la



Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca
ó los bascos en el siglo R.

(CONTINUACIÓN)

IV

En el mismo tomo de traducciones anotadas por Fabié se incluye también la relación de España por Guicciardini, con apreciaciones que es muy curioso leer acerca del carácter de los españoles, pero que no corresponde reproducir en este lugar.

En 1528 del 21 al 30 de Mayo, pasó de España á Francia por el país basco otro italiano, el embajador de Venecia Andrés Navajero y de él recogemos, publicado por Fabié, las siguientes observaciones: «En Vitoria se habla castellano, pero entienden el vascuence y en los más de los pueblos se habla esta lengua. Van las mozas en esta tierra hasta que se casan con el pelo cortado, dejando solo para adorno algunas mechas, y la misma costumbre hay en Vizcaya y en Guipúzcoa. Cada

uno de los lugares que se ven desde Vitoria tienen su monte de encinas, que es común de todos los vecinos y cortan la leña con medida para que cada cual tenga lo que le toca y no más; los árboles son muy iguales porque todos están plantados al mismo tiempo y cuando se cortan las leñas se hace por orden del lugar y si se puede en un solo día, por lo que no hay un árbol más alto que otro, y parecen no encinas sino naranjos cultivados en un jardín. En esta tierra de Álava no se cría vino. En Salvatierra acostumbran comer los ajos porros; pasamos allí un día y el 24 pasamos el Pirineo por el puerto de San Adrián, que es muy áspero así á la subida como á la bajada, con muchas piedras y lodos, y donde han querido remediarlo han puesto maderos de través y de tal suerte que hubiera sido mejor que lo dejaran sin artificio alguno. El camino está rodeado de bosques de encinas, alcornoques (?) y tilos altísimos y hay mucha variedad de yerbas, no se llega hasta lo alto de la montaña, pues hay en ella un gran agujero que pasa de parte á parte y que tiene de largo un tiro de ballesta; dentro hay una fuente que se filtra entre los peñascos de arriba y se recoge en un vaso labrado en las mismas peñas y en el verano suele ponerse allí un ventero; hay también una canilla de San Adrián. Este paso es muy fuerte y difícil y quizá imposible de forzar; saliendo de él se entra en Guipúzcoa, que esta toda en los Pirineos; la tierra junto al camino es áspera, pero muy verde y llena de gran variedad de árboles; el río (Orío) es muy bueno para templar el hierro y se templan las lanzas en Alegría y las espadas en Toloseta; en esta tierra se saca mucho hierro de los Pirineos y hay muchas herrerías que mueve el río antedicho; de Segarra (querrá decir el Sr. Fabié Cegama) á Segura hay una legua; aquí también se saca mucho hierro y zumaque (sospecho que el viajero ó el traductor han dado este nombre á la corteza de roble), y antes se sacaba también acero, mas parece que se ha agotado; cinco leguas más allá se saca todavía mucho. Segura tendrá 400 vecinos». «Usan las mujeres de esta tierra un tocado muy extraño; envuélvense la cabeza en un lienzo casi á la morisca, pero no en forma de turbante, sino de capirote, con la punta doblada, haciendo una figura que semeja el pecho, el cuello y el pico de una grulla; este tocado se usa en todo Guipuzcoa, y dicen que también en Vizcaya, variando solo en que cada mujer hace que el capirote semeje una cosa diversa». Es probable que la extrañeza que le produjo ver un *buruko* muy diferente del italiano y el buen humor de algún Fernando Améz-

queta de aquellos tiempos al contestar á las preguntas del viajero le hizo ver figuraciones que no pasarían por la intención de la *echeko-andre*.

Y sigue diciendo Navajero «La lengua de Guipúzcoa y de Vizcaya es la misma y se llama el vascuence, solo que en una parte se habla más correcta que en otra, y es para mí lo mas nuevo y extraño que jamás he oído; es una lengua particular, que no tiene ninguna palabra castellana ni de ningún otro idioma; no tiene escritura propia, por tanto para escribirla aprenden castellano y escriben con sus letras, así que los más de los hombres lo saben, pero las mujeres no conocen más que su habla nativa; son por otra parte bastante hermosas y blancas. Toda la tierra está muy poblada, no habiendo bosque ni montaña que no esté lleno de gente; además de los pueblos hay infinitos caseríos, en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país; no se puede hacer mayor lisonja á un grande de Castilla, que decirle que su casa tuvo origen en aquella tierra; esto lo creen la mayor parte de los grandes y en efecto se vé en aquellos lugares el origen de las más nobles familias y casas de España». A ésto se revuelve airado Fabié citando versos de Tirso en que se llama «vil» al «arado» y á los bascos «hidalgos por Adan como él desnudos» porque no deriven su hidalguía de algún mayordomo aprovechado, criado complaciente, salteador de caminos ó asesino afortunado, ni acostumbren como los charros á llevar en su ropa ó en su cabalgadura mas de lo que les queda en casa, «en donde subsisten con una mezquindad extrema los españoles» al decir de Guicciardini; sin duda en tiempo de Tirso los sarmientos de la vid no acostumbraban á tener nudos ó estos serían tan finos como bolas de billar, por lo que añade «adonde en vez de Baco, sazoados manzanos llenos de groseros ñudos dan mosto insulso». A pesar de lo cual en vez de ser verdad que los castellanos se hayan burlado de aquella nobleza, todavía vemos en ellos con frecuencia desaparecer el apellido paterno castellano como simple inicial, sustituir la conjunción *y* por la preposición *de* haciendo al paterno mera dependencia del de la madre y si éste fué bascongado lucirlo con todas sus letras como principal apellido, aunque sea el vulgarísimo y sin reminiscencia solariega antigua Echeberria ó su derivado por su chapurreamiento Chávarri.

Y sigue Navajero «Son muy buena gente así por mar como por tierra y no creo que en toda España haya tantos hombres valerosos

como en esta región; navegan mucho porque tienen muchos puertos y naves que hacen con poco gasto por la abundancia de roble y de hierro de que disponen y la estrechez de su patria». La patria chica de Fabié le ciega, le hace entender mal á Navajero y le supone decir en el párrafo anterior que de allí han salido los más famosos soldados de España para darse el gustazo de objetarle notable exageración, porque los capitanes que más se habían distinguido hasta entonces en Italia y los que ya empezaban á señalarse en América no eran bascongados: se olvida Fabié de que las tres provincias juntas no ocupan ni la setentava parte de España y sus habitantes no llegan á la treinta y cuatroava, de que eran las más lejanas y menos interesadas por Italia y de que los bascongados en América, si no se distinguieron atormentando Incas y armando querellas fraticidas por sus tesoros, en cambio fueron el nervio de las colonias productivas.

Y sigue Navajero «En esta tierra no hay vino y el trigo que se cría es poco; pero todo esto lo traen por el mar de las demás partes de España, donde lo hay en abundancia; en lugar de viñas se siembran manzanos, de que primero hacen viveros y cuando ya son grandes los trasplantan con orden como nosotros las viñas y aún más espesos, que se ponen en los jardines, lo cual hace muy apacible vista y semejan bosques; con las manzanas hacen un vino que llaman sidra, que es lo que bebe la gente común y es claro, bueno y blanco con un dejo agrio; es saludable á quien á él se acostumbra; para los que no, es difícil de digerir, daña al estómago y despierta gran sed. Hacen esta bebida con grandes prensas, como nosotros el vino pero son necesarios más peso y mayor fuerza. La riqueza de esta tierra es el hierro y el acero de que hay tanta abundancia, que me han dado por cierto que entre Guipúzcoa y Vizcaya se saca de ésto al año 800.000 ducados Junto á Toloseta se pescan muchísimas truchas y salmones pequeños; no hay menos cantidad de pescado de mar de todas clases muy bueno y cada especie más grande que las de nuestra tierra; hay bastantes salmones muy buenos, dentones, doradas y una especie de peces no muy grandes, que llaman pez-cara, muy raro con la cabeza aguda y todo el cuerpo pintado de rojo. En San Sebastián se pescan en algunas épocas del año ballenas como en Bayona En Toloseta se hacen muy buenas espadas y se crían las hermosas astas de lanzas que se llevan de aquí alguna vez á Italia y que son de fresno, para lo cual en toda Guipúzcoa y Vizcaya plantan los fresnos en los huertos y los trasplantan dos

ó tres veces, quitándoles todas las hojas y ramos menos los del copete y así crecen derechos y hermosos y se hacen las buenas lanzas de jine-ta y las picas; todo el país está lleno de estos árboles y es muy agradable ver aquellos bosquecillos de árboles tan derechos y bien cuidados. El día 30 fuimos á Fuenterrabía que dista de Hernani cuatro leguas, el camino va por el Pirineo y por país desierto; en mitad se deja á la izquierda á Rentería, que es buen lugar por tener la mar cerca: en Fuenterrabía acaba el Pirineo». Es curioso que el viajero no se enterase de la existencia de Astigarraga y Oyarzun pasando por donde pasó.

TELESFORO DE ARANZADI.

(Se continuará)

EL VERANO

Hemos visto los placeres de la primavera; pájaros en los nidos, flores cortadas en los jardines, paseos en los prados en pos de las pintadas mariposas. Ahora llegó el estío con sus abrasadores días. A las orillas de las aguas, á la sombra de los sauces, las familias felices van á buscar el bienestar y la alegría.

Destácase la barca de la ribera y se desliza por las murmurantes aguas costeano las islas sombreadas aquí y allí, cual bosques de verdura y de flores. Mirad ese gallardo joven que conduce la barquilla, esos niños de facciones risueñas, esas jóvenes cuya belleza se abre bajo los sombreros de pastoras. ¡Cuánta gracia, cuanta felicidad! ¡Como juega la luz alegremente en esas sombras, sobre esos rostros y en esas aguas! ¡Cuál sopla leve y embriagadora la brisa sobre las hojas de los árboles! ¡Cuánta opulencia, cuánta vida hay en el conjunto de nuestra madre naturaleza!

La encantadora inocencia falta sin embargo con frecuencia á nuestras diversiones; no sabemos sacar placer y distracción de las cosas que se hallan á nuestro alcance. No imitamos al niño que en su graciosa

Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca ó los bascos en el siglo R.

(CONTINUACIÓN)

V

Aunque parezca á destiempo añadiré á lo transcrito en el capítulo III que el cronista de Rosmital dice que «en Cantipalos (junto á Segovia) dan de comer paja á los caballos y bueyes porque no tienen otro pasto» y al salir de Medina del Campo hacia Salamanca «no encontraron en 15 leguas prados ni bosques; los habitantes usaban para hacer fuego el estiércol de los animales y así guisaban su comida; también gastan en lugar de leña césped, que arrancan y amontonan en el verano para que se seque, y sarmientos de viña». Mucho antes de la expulsión de los moriscos.

Y pasemos al siglo XVII. El consejero De l'Ancre, que en 1609 hizo quemar como si fuesen brujos á unos 60 bascos y que pertenecía á la caterva de jueces doctrinarios y ergotistas que en todos tiempos han buscado saciar su apetito condenador por medios apropiados á encontrar delincuentes donde no los hay y á excitar las bajas pasioncillas disolventes de pueblos y familias más que la verdadera misión del juez que ha de ser la investigación de la verdad con la paz social; el consejero De l'Ancre que como muchos modernos hipócritamente escandalizados, procedía de país en que anidan como en casa propia todas las supersticiones amenudo disimuladas pero muy arraigadas entre las personas ilustradas de Francia ó España y no existentes en el país basco más que por contagio; el consejero De L'Ancre tenía contra los bascos una prevención tal, que para justificarla á su modo tiene que recurrir á imputar como crímenes las cosas más inocentes. Les reprocha el que «se alimenten con manzanas y beban sidra, que es también de manzana, fruto de perdición» (!); juicio estúpido, hijo de la preocupación infundada de que fuese un manzano el árbol de la ciencia del bien y del mal, tan infundada si cabe como la de considerar como el pecado original al menos intelectual, aunque si el más cultivado por la ima-

ginación y la conversación cotidiana de otros pueblos; pero no, más probable es que aquel juicio fuese debido en el fondo al paladar estragado ó á la mala dentadura de aquel señor, que de tal calaña suelen ser los últimos ó verdaderos motivos de ciertos atildados escritores; así achacó en la antigüedad Estrabón á los habitantes del Norte de España el que «guisasen con manteca en vez de aceite y comiesen sentados en poyos en vez de echados»; y una marquesa europea del siglo XVII reprocha á las españolas de «malas cocineras entre otras cosas porque no usan manteca y añade que de sillas hay casi nada ó muy poco, pues los españoles como los moros se valen de cojines bajos y no buscan otra comodidad por holgazanería, habiendo ancianas que nunca se han sentado en silla sino en el suelo». Sigue De l'Ancre reprochando á los bascos que «vivan la mayor parte del tiempo al aire libre, porque les hace rústicos y poco adecentados y les da aspecto cambiante», cayendo en la misma insensatez que aquel desvanecido escritor del siglo XX esperado con ansia por algunos bobalicones para que desbarre acerca del origen de los bascos, escritor que establece la escala gradual de salvajismo á civilización por el color de la cara, que cree efecto de aquella y comprobable no por lo que veamos con los ojos sino por lo que esté escrito en el relato de cualquier mal observador mal entendido y sus repetidores, de modo que según un testimonio serían negros los enemigos del observador, y según otro serian blancos representantes de la suma civilización las caras pálidas de las mujeres que no salen más que de noche y la cuadrilla de novilleros anémicos que arrastraban el hambre y el nombre de Madrid por las arenas del mediodía de Francia hace siete años. Reprocha también De l'Ancre á los bascos de «vestirse de diferente manera que los de tal ó cual país, de dejar que las doncellas lleven los cabellos sueltos, de tener orgullo y titularse señores y señoras de sus pocilgas (así llama este caballero que presume de bien educado á los caseríos), de descuidar la labranza por la pesca y la navegación (!), en fin, de no tener miedo al mar y de lanzarse alegremente á la espuma de las olas, que en otro tiempo engendró á Venus (vean ustedes un juez católico que cree en la mitología griega, por efecto de la culta latiniparla), Venus que renace tan amenudo entre estos marinos á la sola vista de la esperma de ballena que cogen todos los años (la semiciencia erudita se hace esclava de la palabra y de su etimología por ignorancia del objeto y cae en silogísticas tonterías peores que las mayores supersticiones). Les reprocha el que fumen nicociana (tabaco) 3 ó 4

veces al día, dando según él lugar á que las mujeres les tomen asco y se dediquen á la brujería (por lo visto puede una misma cosa ser distinguida y aromática en boca de Catalina reina de Francia (1) y hacerse asquerosa en boca de nuestros paisanos en el transcurso de una generación). Por lo demás esta nación (los bascos) tiene una maravillosa inclinación al sortilegio; son ligeros y movedizos de cuerpo y espíritu, prontos y apresurados en todos sus actos, teniendo siempre un pie en el aire y como se suele decir la cabeza cerca de la boina (ya lo sabeis, mis queridos paisanos; si no quereis caer en tentación de brujería vestíos calzones prietos de charro que atenacen vuestras piernas, calzaos escalafrones ó *tres tacones de botas* como decía uno de vosotros hablando de los gallegos acostumbrados á mirar de reajo, antes que mover la cabeza buscad para la boina cualquier sitio que no sea la cabeza). Así aborrecen en cierto modo los sombreros y no tienen gusto de verlos en sus *bilsarrs* (sobretudo si son de escribano). Son aficionados, no á la danza reposada y grave (todavía no conocían en los salones aristocráticos el vals ni mucho menos el cake-walk), sino recortada y turbulenta, la que más les atormente y agite el cuerpo y la más cansada les parece la más noble y decente (la estupidez del moralista cortesano del siglo XVII le conduce á emplear argumentos y apreciaciones que harían suyos cualquier defensor del contagio moderno del arrimo y meneo chulesco). Dígase lo que se quiera son fieles; jamás ví condenar en este parlamento por robo de importancia y conversando en su país no vi pedir limosna ni mendigar más que a extranjeros (no faltará descastado que crea que para progresar el pueblo basco necesite dejar de considerar como censurables el robo y la mendicidad por vagancia). En fin, es la nación más resuelta que haya sido jamás y puedo decir que he visto niños y niñas tan precipitados en todo lo que se les encomendaba que tropezaban con puertas y ventanas hasta herirse de tan aprisa que iban». Esta sí que ha sido en muchas ocasiones la desgracia del basco, su buena y pronta voluntad para con personas y gentes que, como los gitanos demandan el brazo si se les da la mano. Como decía en 1848 un español de muy lejos del país basco (véase EUSKAL-ERRIA 30 Agosto 1903) «distínguense los guipuzcoanos por la afabilidad de su

(1) Y no quieren ser menos que la reina de Francia las *atsuak* del *infernú chikerra*, barrio do Zamudio, ergo no se habrán éstas dedicado á la brujería, aunque sí se expongan á morir abrasadas en pleno siglo XX por fumar en pipa estando acostadas.

trato; por la compostura de sus palabras y por la exactitud con que cumplen sus deberes: nada tan frecuente en Madrid y en todo Castilla que responder con un desabrido *¿qué se yo?* á la pregunta más sencilla de un forastero; allí por el contrario, hasta el mismo artesano que tiene que acudir á su trabajo dirige y acompaña á cualquiera al sitio deseado; no se oyen tampoco en los sitios públicos esas frases groseras que de continuo manchan los labios de los hombres (y de las mujeres) en otros países». Hoy es moda entre bascos desquiciados y desazonados torcer el gesto ante estas *adulaciones*, no porque en la mayor parte de los escritores quedan anuladas por el comportamiento práctico de ellos ó de sus *Compinchés*, sino porque aquellos se figuran que es ya hora de decir al basco las *verdades*; entendiendo por tales los esqueletos de teorías medio entendidos de la generación europea pasada aplicados como lecho de Procustes á hechos mal comprendidos, las generalizaciones de vicios individuales no peculiares y otros universales presentados ante un pueblo extraño como cuadro gráfico del pueblo basco, los consejos de anulación insensata de todo un pueblo ante el Bizantinismo de cuesta abajo, el calificativo hijo de la pasión política presentado como suprema razón y guía de conducta, las groserías, los insultos, los sarcamos y el pecado de Caín; sin perjuicio de hinchar adulaciones y de encoger verdades á sabiendas respecto de los modernos hunos. Y esta epidemia se refleja hasta en los hechos menudos de todos los días: un día de este verano llegó con su familia al andén de una estación del ferrocarril de la costa un aldeano y no encontraba sitio dónde meterse; su apuro y disgusto no se manifestó al exterior más que por dos ó tres palabras que no le oyó ni el cuello de su camisa y por no tener su fisonomía una expresión sonriente; pues bien, un conductor de no se dónde injerto en bilbaino le metió en un vagón repleto donde no podía ir más que de pie junto á la ventanilla molestando á los demás viajeros y añadió con su característico fraseo atropellado y con gesto aguardentoso «y qué culpa tengo yo de que tenga V. tan mal genio?» La moraleja que sacaría el aldeano es que se acercaba la hora de enseñar á su hijo á tener mal genio de veras.

TELESFORO DE ARANZADI.

(Se continuará)



Abundando todos los Sres. Diputados en las ideas expuestas por el Sr. Sáenz de Santa María y las que contiene la moción, S. E. por unanimidad acordó aprobar ésta, consignando el voto de gracias propuesto, y designando á los firmantes para que constituyan la Comisión que ha de practicar las gestiones necesarias al fin propuesto, cuya Comisión será presidida por el Sr. Chillida, actuando de Secretario el Sr. Sáenz de San Pedro.

Los Sres. Apraiz y Sáenz de San Pedro manifestaron que el voto de gracias corresponde por completo al Sr. Chillida, de quien verdaderamente ha partido la iniciativa, pues ellos se han limitado á asociar su firma á la de aquel.

El Sr. Chillida hace presente su reconocimiento, añadiendo que, particularmente, no se cree acreedor al voto de gracias, por lo que entiendo debe hacerse extensivo á los compañeros firmantes».

Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca ó los bascos en el siglo R.

(CONTINUACIÓN)

VI

A los escritores cortos de vista que se empeñan en calificar á los bascos de supersticiosos, les citaré las supersticiones que Francisque Michel les atribuye en 1857 después de decir que el pueblo francés es pueblo *d'esprits forts*; trece personas á una mesa, el estornudo, volcar el salero, cuchillos cruzados, grito de lechuza, ahullido de perro, afortunado en el juego desgraciado en amores, viaje en viernes, barba roja, los saludadores, el mal de ojo, la media noche de San Juan, echadoras de cartas, adivinadoras, etc., etc. A mucho *bizardun* le pasa lo que á la muchacha fatua; se burla ésta de sus paisanos de aldea á los cuales se cree muy superior y se hace esclava del modo de pensar, hablar, vestir y bailar chulesco; de cuatro cosas que vea, oiga ó lea en la Puerta del Sol ó en los Bulevares de París: si no fuera así ¿dejaría

de reconocer cualquiera de mis paisanos que tenga juicio claro y desapasionado que aquellas supersticiones mencionadas más arriba y otras más tuvo él ocasión de conocerlas precisamente cuando salió del país basco? ¿No hemos visto como anuncios serios y decentes en los periódicos de París y Nueva York los de adivinatoras, sonámbulas y echadoras de cartas? ¿No está demostrado, hasta la saciedad, que las clases aristocráticas dan un gran contingente á la credulidad en estas cosas? ¿No le embaucaron los espiritistas á uno de los físicos modernos más eminentes?

Si resulta superstición en usar hoy como medicamento la pezuña de la gran bestia y la grasa de oso (que todavía aparecen en algunos Tratados contemporáneos nuestros), la carne de momia, el cráneo humano y otros materiales incluidos en las farmacopeas oficiales hace no muchas generaciones, también lo será el dejarse guiar como suprema razón por la clasificación de las lenguas hecha hace casi un siglo ó por las teorías químicas, físicas, fisiológicas, económicas ó políticas que entonces imperaban. Si en el siglo XX en Alemania las escupideras Chamberlain se convierten en amuletos populares, si la Revista de Extremadura puede producir innumerables artículos notables estudiando las supersticiones de aquel país, si en París y en Madrid se repiten con harta frecuencia abominaciones y verdaderos crímenes hijos de la superstición respecto de la curación de ciertas enfermedades, no sé en qué se puedan encontrar motivos para lanzar á los cuatro vientos, como A B C de la ignorancia, la especie de que nuestros montañeses sean supersticiosos; tanto valdría decir que son anémicos ó propensos al paludismo.

Y pasemos al año 1700, año en que se planteó la guerra civil é internacional de sucesión entre la nueva dinastía de los Borbones y el archiduque Carlos de Austria: en este año se publicó en la casa Seidel de Leipzig una descripción de España en alemán, descripción que no es debida á un viajero, sino recopilación y resumen de datos ajenos, es decir, mera ratonería de biblioteca hecha con miras antifrancesas para lo cual hace resaltar los contrastes entre el español y el francés, porque «el español se abotona empezando por abajo y el francés empezando por arriba y al visitante le acompaña el español á la salida yendo delante y abriendo la puerta el señor de la casa, mientras que el señor de la casa si es francés va detras». A pesar de sus tendencias antifrancesas, utiliza datos de origen francés y hace una pintura nada

favorable de la gente española: de los bascos no hace estudio especial aunque sí de su país consignando apreciaciones muy curiosas.

«En el Norte ó Cantabria no hay viñas, sino que los habitantes preparan una bebida de manzanas *silvestres* (!) que llaman Sagardava, como en algunos pueblos alemanes y franceses se hace el vino de manzanas común.—En Guipúzcoa en el origen del río Orío, no lejos de Vitoria, está el famoso monte de San Adrián, por el cual lo largo de un tiro de flecha atraviesa el camino; esta cueva es delante tan estrecha que no puede ir por ella mas que un mulo, pero en el medio es algo más ancha y dentro se encuentra una fuente, una taberna y una capilla; es oscura y se alumbra con teas, pero á la salida que cierra una puerta se ve la luz del día por arriba; ante la puerta conduce el camino á España sobre la cumbre del monte, que es tan alto que no solo se ve el cercano mar Cantábrico, sino también de lejos el *Mediterráneo* (!); de aqui se deduce que los Pirineos y la tierra firme entre ambos mares no puede ser tan ancha como se representa en los mapas de la tierra y por esto ss ha de tener á España por una península (y los aragoneses que, no teniendo como suyo más que $\frac{1}{3}$ del Ebro, le consideran como más largo que el mar ¿qué dirán ante este acortamiento que de su tierra hace el autor alemán con su ojeada de lince? Algo más allá está el monte Ronceval, en latín *Rocida vallis*, afamada montaña en que Carlomagno cuando peleaba contra españoles y moros sufrió una gran derrota y perdió á su primo el valiente Roldán (p 19 y 610). En el reino de Navarra hacia Pamplona se levanta el monte Stella, al que le hace notable un lago, pues aunque está alejado del mar doce leguas acostumbra sin embargo como el mar cuando está tormentoso á bramar y hervir y se encuentran en él restos de barcos naufragados (!). El reino de Navarra tiene el nombre de muchos piramos fríos, pero rodeados de bosque y monte que en España se llaman *Navar* (p. 31) ó (p. 610) de la palabrita Navas que vale tanto como un llano y *errias* que en gascón significa una tierra (y luego riase W. de los etimologistas bascos de aquel tiempo); se divide en cinco regiones ó *merindadas*, Olita, Sangüessa, Estella, Tudela; hoy se divide en alta y baja, ésta última petenece á la corona de Francia. El rey Fernando de España la tomó solo *par raison d' Etat*, por lo que se originaron de ambas partes grandes pretensiones y guerras difíciles.—De Navarra venimos sobre los montes á Cantabria, que hoy es un señorío y se llama Biscaya ó *Buschgoro*, como Navarra *Wassgau*, porque aque-

lla está llena de matorrales, pero ésta llena de páramos y prados, pero la parte baja Guipuscoya ó Aquipiscoya (!) el *Wassergau*, porque la riegan tres grandes ríos, Deva, Verola y Orié y 26 pequeños: Vulcano y Marte tienen aquí su habitación y de los montes se saca tanto hierro y acero que al año sube á 80.000 ducados, también se forjan de ello tantas armas, que la tierra en sus cancillerías se titula armería y antemuro de Castilla y León. La parte alta es ahundante en madera y altos bosques, por lo que no solo España sino también otros países mandan construir aquí flotas enteras de buques (p. 32 y 34). Biscaya se divide en alta ó Biscaya y baja ó Guipiscoa y entre ellas Alava: los habitantes en tiempos anteriores se rigieron por regentes propios que luego se extendieron también á Navarra, pero después que los godos entraron en ella, y después que se mantuvieron libres de la invasión sarracena junto á Asturias los siguientes reyes de Asturias y León y Castilla los han vencido y regido bajo un nombre (p. 610): (á la misma altura de chabacanería están las etimologías, la geografía y la historia; pero si algún basco modernista mal avenido con el origen interno de los fueros de la tierra llana, es decir, no murada, asiente al autor alemán, sea consecuente y achaque á los señores ó caciques godos las discordias ó cabilismo que hoy parece estar de moda atribuir á los bascos, pero que no han solido ser menores donde los godos han manejado el cotarro y entre sus hermanos de casta)».

«San Sebastián á tres leguas de Iron, vulgarmente Donastien, porque antes se llamó Don Bastiá y por corrupción Donastia; pero Merula dice que Donastien es lo mismo que Sebastianus: es la principal ciudad de la tierra de Guipuscoya situada entre las dos desembocaduras del Gurummea junto á un monte que la protege como un dique del mar, el cual viene tan cerca que forma una ensenada y por esto los buques pueden llegar hasta el pie del monte resguardándose del temporal; por lo demás hay en este sitio terribles vientos y tempestades de manera que muchas veces los barcos aún estando anclados se pierden: el puerto es espléndido, profundo y cerrado con dos diques de muralla que hacen la entrada tan estrecha que no puede entrar ni salir mas que un barco á la vez; junto á esta entrada esta una gran torre cuadrada sobre la que en todo tiempo hay una fuerte guarnición que ha de guardar á la ciudad y el puerto de un inesperado ataque: la ciudad está rodeada de doble muralla, pero del lado del mar con muchas piezas y con algunos baluartes y medias lunas; las calles son largas y anchas, enlosa-

das con grandes piedras blancas que ajustan bien y siempre limpias; las casas son hermosas, las iglesias bien edificadas, los altares de madera hasta la bóveda y con lindas tablillas de una mano; todos los altares tienen la imagen de San Sebastián. (Esto se parece al descubrimiento de aquel escritor, no sé si parisiense ó madrileño, de que en Zumarraga todo es Ugalde). En hierro y acero tiene la tierra una gran abundancia y el último aquí tan puro como apenas en Europa y su elaboración artística es el mayor ingreso de los naturales. Además se embarca aquí mucha lana que viene de Castilla la Vieja, también hacen gran comercio con otras mercancías principalmente Bilboa y San Sebastián, los dos mejores puertos que en territorio español dan al gran Océano. El Castillo está muy alto, pero no muy fuerte, aunque en él haya hermosas piezas de artillería, de las que bastante número á lo largo de la muralla; sin embargo la guarnición es tan débil que las mujeres con sus ruelas facilmente podrían echarla fuera: Zeiler, Müns-terus (p. 622)».

«La capital de Biscaya es Bilbao, que está á tres ó dos millas del mar en un rio, tiene mucho tráfico y de él salen al año unos 50 cargamentos de lana. Aquí hay depósitos no solo de comerciantes españoles, sino también ingleses, franceses y holandeses: parte de la lana se consume aquí mismo. El aire es sano y templado, la tierra fructífera y llena de grano, árboles frutales, naranjos, limoneros, higueras granados, etc.—Barneo es tan rica en naranjos que por un maravedí de cobre se pueden comprar tantas que apenas puede llevarlas un mulo (el autor alemán dice *Pomeranzen*, pero bien podría decir *ponderaciones*). Por lo demás en esta tierra es algo extraño que las mujeres solteras van con cabeza rapada y descubierta y á ninguna doncella se le permite antes de casarse dejar crecer largo el pelo ni cubrir la cabeza en público con toca ó velo (p. 34 y 618)».

«Alava es rica en grano y vino.—San Jean de Luz está en Biscaya y es muy agradable por sus hermosos alrededores.—Laredo entre Bilbao y Andero.—Matrico ciudad con castillo sobre un monte. Placentia es la principal ciudad de Guipiscoya, con bonitas casas, sobre el Deva, mucho comercio. Rentería con bonitos edificios y pavimento limpio, buena fruta, principalmente manzana. Fuent Arabia. Segura pequeña ciudad en terreno fértil y con buenas minas de hierro, de cuyo comercio vive principalmente, pues hay muchos martinetes cerca de ella. Tolosa ó Toloseta, modesta ciudad en la confluencia del Axis

y el Oria, sobre el que hay dos puentes de piedra, está entre dos montes y tiene muchas forjas. Vermeo ó Vermeja está arriba junto al cabo Machicaco. Vittoria capital del condado de Alava, rodeada de dos muros, uno muy antiguo, pero el otro moderno y sin más defensas. Villafranca, una linda y bien murada ciudad junto al río Orio, donde desemboca el riachuelo Idiacabal; no es muy conocida porque está escondida entre montes y no cerca de río navegable.—Alfaro junto al Ebro en un terreno fructífero, donde á veces se han excavado muchas antigüedades. Arguedas entre Alfaro y Tudela. Domingo en Rioscia no lejos del origen del río Oscia. Guardia en el límite de Aragón. Lerín no lejos de Estella. Monreal no lejos de Pamplona Olita, bonita ciudad entre Tudela y Pamplona junto al río Cicados con un bonito puente. Pampelona junto al Arga; Carlomagno la conquistó é hizo derribar sus muros el año 778, pero Felipe II la amuralló de nuevo y puso dos castillos. Pie de Porto, San Juan de Pie de Porto, Johannis pedis Po tus sobre un alto monte (!) para el que hay que subir unos once mil pasos; con abundantes fuentes, cereales y vino; del monte se saca el mejor hierro y acero y sobre lo más alto un agradable campo llano con un soberbio panorama. Rioscia junto al monte Idubeda, con aire sano, buen vino, buen terreno de trigo, mucha miel; á la misma tierra pertenecen Najara, Navarette, San Domingo, Calcada, Guardia y Bastida. Sangüesa antes Iturissa junto al río Argón, con muros y torres».

«Asturias limita hacia Oriente con Biscaya y se divide en Asturias de Oviedo y de Santillana. Santander ó Fanum Sant Andree es una modesta ciudad en los límites de Biscaya en el extremo de Asturias, tiene un bonito puerto y hace gran comercio (p. 607)» Prescindiendo de otros rompecabezas del párrafo anterior y de la modestia de la última ciudad mencionaré que con otras tres (San Vicente, Laredo y Castro?) aparece dando nombre á la *provincia de las cuatro ciudades*, que abarca la actual de Santander y las Encartaciones en un mapa de España de 1707, mientras que desde la ría de Bilbao hasta Ondárroa lleva allí el nombre de Biscaya propiamente dicha.

Merece también consignarse que en la página 86 dice el autor alemán en 1700 que de la lengua castellana tienen los habitantes un alto concepto y la tienen por la más antigua hasta creer que Dios en el Sinaí habló con Moisés en castellano: generalmente (p. 95) son desabridos y desconfiados con los forasteros y poco serviciales, hasta el

punto de que antes dejan una gran ganancia que esperasen del viajero que dejar su comodidas: en suma, ninguna nación en el mundo está más á gusto con los españoles que los moros pues al portugués le llaman judío, al francés gabach, al holandés é inglés herejes, al flamenco y alemán borrachos y los italianos son para ellos demasiado afeminados. en una palabra nadie según su propia cabeza, pero verdaderas paparruchas infantiles y ridículas son sus obras: ningún lugar ni ciudad (p. 106) puede dar vino ni vender vituallas, sino que el huesped debe llevarlas consigo» y no prosigo con la descripción del carácter y costumbres de españoles y españolas, porque no hace aquí al caso mencionar mas que aquellos defectos que alguna vez se han atribuido á los panegiristas del bascuence, á ciertos aspectos del temperamento de algunos bizcaínos, á ciertas restricciones del fuero y que ponen en evidencia á los que discurren con antojeras y bridas, para quienes todo lo bueno que se encuentra en los bascos les ha sido resalado porque lo encuentran en ciertos papeles con otro traje, y todo lo defectuoso, vano, bajo, estrecho ó ridículo que en los bascos se quiera ver se les puede atribuir impunemente como cierto, característico y original, porque con esto no se ofende la susceptibilidad de los modernos mangoneadores de la política, la literatura, la prensa y el funcionarismo.

TELESFORO DE ARANZADI.

